

¿Transgresión conservadora? Villegas, Jaimes Freyre, Sotomayor

Ana Rebeca Prada Madrid¹
Instituto de Estudios Bolivianos
Carrera de Literatura
Correo electrónico: arepradam@gmail.com

Resumen

Este escrito inicia – realmente: esboza muy inicialmente – una reflexión sobre tres autores estudiados a lo largo de los últimos 11 años: Alberto de Villegas, Ricardo Jaimes Freyre y Ismael Sotomayor. Al volverlos a mirar con herramientas de lectura como la de *lo contemporáneo* (Agamben), las *Tesis sobre la historia* (Benjamin), y el concepto de la *historia como alegoría* (frase de Pedro Brusiloff en una reunión de investigación en la UMSA), la obra de estos tres intelectuales, que vivieron entre el final del siglo XIX y la primera mitad XX, nos remite a una muy particular forma de relación con el pasado y construcción del presente a través de temas tan diversos como el cosmopolitanismo, la erudición y las instituciones. Percibidos tradicionalmente como “conservadores”, estos autores aparecen como transgresores de otro cuño, desordenando la forma en que pensamos nuestra historia intelectual.

1 Doctora en letras, profesora emérita de la Carrera de Literatura e investigadora del Instituto de Estudios Bolivianos de la UMSA. Sus publicaciones en lo que va del siglo tienen que ver, por un lado, con temáticas de la cultura y la literatura contemporáneas, como en el caso de *Viaje y narración. Las novelas de Jesús Urzagasti* (2002) y los ensayos reunidos en *Salto de eje. Escritos sobre mujeres y literatura* (2011) y en *Escritos críticos. Literatura boliviana contemporánea* (2012). Por otro lado, se ha volcado a la recuperación de literatura olvidada en libros como *Alberto de Villegas. Estudios y antología* (2013), *La prosa de Jaimes Freyre* (2016) e *Ismael Sotomayor. Artículos en El Diario 1929-1952* (2021), editados dentro del equipo Prosa Boliviana de la Carrera de Literatura-UMSA. Ha preparado también el tomo *Narrativa* (2009) en la *Obra Completa de Yolanda Bedregal* y la edición para la colección Letras Fundacionales de *Bajo el oscuro sol* (2012) de la misma autora; así como el tomo de *Añejías paceñas* (2020) de I. Sotomayor, con Omar Rocha, para la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Palabras clave: El pasado; lo contemporáneo;
cosmopolitismo; erudición; instituciones.

¿Conservative Transgression? Villegas, Jaimes Freyre, Sotomayor

Abstract

This piece of writing initiates – truly, it outlines very preliminarily – a reflection on three authors studied over the past 11 years: Alberto de Villegas, Ricardo Jaimes Freyre, and Ismael Sotomayor. Reexamining them through lenses such as *the contemporary* (Agamben), the *Theses on the Philosophy of History* (Benjamin), and the concept of history as allegory (a phrase by Pedro Brusiloff at a research meeting at UMSA), the works of these three intellectuals, who lived between the end of the 19th century and the first half of the 20th century, refer us to a very particular form of relationship with the past and the construction of the present through diverse themes such as cosmopolitanism, erudition, and institutions. Traditionally perceived as “conservative,” these authors emerge as transgressors of another kind, disrupting the way we think about our intellectual history.

Keywords: The past; the contemporary;
cosmopolitanism; erudition; institutions.

¿Acaso no nos roza, a nosotros también, una ráfaga del aire que envolvía a los de antes? ¿Acaso en las voces a las que prestamos oído no resuena el eco de otras voces que dejaron de sonar? [...] Si es así, un secreto compromiso de encuentro está entonces vigente entre las generaciones del pasado y la nuestra
(W. Benjamin, Tesis II).

El siguiente escrito es parte de un proceso de reflexión en curso, apenas unos primeros apuntes, casi meros esbozos, que cuestionan las nociones usuales de transgresión y conservadurismo. Este cuestionamiento se vuelve especialmente relevante en un tiempo en el que en los discursos “de izquierda” o en sus prácticas estatales e institucionales pueden vislumbrarse vetas conservadoras e incluso fascistas, mientras que en los campos usualmente tildados de conservadores pueden reconocerse evidentes señales de protección de la democracia y de los derechos ciudadanos...

Tras años de estudio y edición de la obra o parte de la obra de Alberto de Villegas, de Ricardo Jaimes Freyre e Ismael Sotomayor,² ahora intento trabajar a estos escritores tratando de entender similitudes y diferencias, teniendo en cuenta de que – aunque Jaimes Freyre es mucho mayor que los otros dos – vivieron el mismo tiempo (la década de los años 20 y los primeros años de los 30 del siglo XX), es decir, respiraron el mismo aire.

Recientemente, en una reunión de investigación interdisciplinaria, entre literatos e historiadores, Pedro Brusiloff mencionó el concepto del ‘pasado como alegoría’ – cuando hablábamos de algunos escritores de fines del siglo XIX y principios del XX que escasamente se hacen cargo del presente y están concentrados en escribir sobre el pasado.

Voy a explorar esta noción del *pasado como alegoría*, así como la noción de *contemporaneidad* a partir del ensayo “¿Qué es lo contemporáneo?” de Agamben, y algunas de las nociones de Walter Benjamin en sus *Tesis sobre la historia*, discutidas por varios profesores en el seminario virtual *Walter Benjamin en el pensamiento contemporáneo*, organizado por la Universidad Andina Simón Bolívar en Quito (julio, 2023). Dejo algunos apuntes de las Tesis en una nota, pues a ellos me referiré en este escrito.³

2 El equipo Prosa Boliviana, al que pertenezco en la Carrera de Literatura y que ha publicado sus libros en co-edición entre Literatura y el Instituto de Estudios Bolivianos, está abocado ahora al segundo libro vinculado a la recuperación de la obra de Sotomayor: los artículos y escritos en revistas y libros de la época (habiendo ya publicado lo que consideramos el total de su obra periodística en *El Diario*), y a la edición de la obra narrativa completa de María Virginia Estenssoro.

3 La idea del aire que se respira junto a otros humanos, a los que hubiéramos podido dirigirnos (Tesis II);

- la de que nada de lo que tuvo lugar alguna vez [acontecimientos grandes y los pequeños] debe darse por perdido para la historia (Tesis III);
- la de que la imagen verdadera del pasado es una imagen que amenaza con desaparecer con todo presente que no se reconozca aludido en ella (Tesis V);
- la de que articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘tal como verdaderamente fue’: significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro (la entrega, en tanto instrumento, a la clase dominante) (Tesis VI); el hecho de que los muertos no estarán a salvo del enemigo si éste vence – y este enemigo no ha cesado de vencer (Tesis VI).
- Con quién empatiza el historiador historicista: con el vencedor... En el materialista histórico [se encuentra] un observador que toma distancia (no hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie) ... Mira como tarea suya la de cepillar la historia a contrapelo (Tesis VII).
- El fascismo – la oportunidad que éste tiene está, en parte no insignificante, en que sus adversarios lo enfrentan en nombre del progreso como norma histórica (Tesis VIII),

Estas nociones, la del pasado como alegoría, la de contemporaneidad y las diversas nociones de las Tesis, me llevan a interrogar el trabajo que venía haciendo sobre Sotomayor, Freyre y Villegas – o, por lo menos, a volver a mirarlos, con nuevos ojos, con estas herramientas de lectura.

Ricardo Jaimes Freyre (1866-1933) casi nunca escribió sobre sus congéneres bolivianos y muy, muy poco sobre temas políticos, sociales, evitando obviamente tratar el tema de cultura y literatura en Bolivia en general. Ismael Sotomayor (1904-1961), quien escribió periodismo durante tres décadas sólidas, escribió tradiciones sobre la Colonia y el siglo XIX, las que él denominó “añejeras”, y casi nunca tocó el tema de su contemporaneidad – nunca, por ejemplo, el tema de la Guerra del Chaco, en la que peleó. Alberto de Villegas (1897-1934), quien luego de escribir un elogio a Potosí y a quienes lo construyeron en la Colonia, y luego de armar un proyecto modernista dandi que su medio no entendió, se integró al grupo de Posnansky que fundó en Tiwanaku la Sociedad Arqueológica de Bolivia... Murió en el Chaco escribiendo una novela situada en esa región...

Tres casos fascinantes para pensar, precisamente, esto del ‘pasado como alegoría’ (y, tal vez, para precisar, esto de no hacerse cargo de la contemporaneidad): no tocar los temas de contemporaneidad podría pensarse como un alegato político a contrapelo que hay que analizar ya no por la vía de un juicio simple ‘eran conservadores’, ‘eran reaccionarios’ etc., sino por la vía de alegatos discursivos potentes que decían mucho, precisamente, de esa contemporaneidad que evadían. Decir que el pasado es alegoría significa que ese pasado escrito por, por ejemplo, Sotomayor, en sus añejeras y en sus escritos periodísticos, es el significante de un significado otro: hablar del pasado remite a otro significado, el del presente. Estableciendo críticas que tal vez, leídas desde nuestro tiempo, resultan mucho más severas que muchas

-
- el ángel de la historia, el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo, este huracán es lo que nosotros llamamos progreso (Tesis IX).
 - La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el que está lleno de ‘tiempo del ahora’.
 - La conciencia de hacer saltar el *continuum* de la historia es propia de las clases revolucionarias en el instante de su acción. La Gran Revolución introdujo un nuevo calendario... (Tesis XV).
 - Él permanece dueño de sus fuerzas: lo suficientemente hombre como para hacer saltar el *continuum* de la historia (Tesis XVI).
 - Hacer saltar a una determinada época del curso homogéneo de la historia, de igual modo que hacer saltar de su época a una determinada vida o del conjunto de una obra a una obra determinada (Tesis XVII).

explícita y altamente ideologizadas. Dicho esto, es importante establecer que la forma en que los tres escritores se conectan con lo contemporáneo y con el pasado es muy diferente en cada caso y precisamente en esas diferencias y semejanzas se ha de concentrar esta reflexión.

Todos ellos pertenecen a las clases privilegiadas del país, sobre todo Jaimes Freyre y De Villegas, que se construyen y son contruidos explícitamente como parte de la aristocracia. Sotomayor pertenece a la clase media, pero igualmente confecciona discursivamente en torno a sí una imagen de aristocracia, trabajando insistentemente sobre el apellido Sotomayor y Mogrovejo, que pertenecería a una antigua y rancia estirpe española. Los dos primeros no tuvieron problema alguno con esta su adscripción aristocrática, pues el discurso, en el caso de Jaimes Freyre, fue el de la linajuda familia proveniente de Potosí; en el caso de De Villegas, el de la evidente pertenencia a una familia pacheña de abolengo que además había fundado un hogar de huérfanos. El caso de Sotomayor pasa por la construcción discursiva del abolengo. Hijo natural, habido fuera del matrimonio, Sotomayor edificó para él mismo (y para sus lectores) una estirpe impecablemente linajuda; lo hizo en varias de sus añejías y en sus escritos periodísticos. Ismael apellidaba como su madre, Sotomayor (lo que quiere decir que no fue reconocido), y no se tienen datos del padre. Hay una diferencia, pues, en Ismael Sotomayor respecto de la casta a la que pertenecían los otros dos: era de clase media y habido fuera del matrimonio.

¿Qué acerca a estos tres escritores? y ¿qué los diferencia? – por lo menos tres elementos que aquí quisiera esbozar: cosmopolitismo, erudición y lo institucional.

Cosmopolitismo. Gran cosmopolita fue De Villegas, quien, como todos los hijos de rancia alcurnia, se recibió en Derecho e inmediatamente después inició la carrera de diplomático, pudiendo, así, viajar por unos buenos años por Europa y codearse allá con gentes de la cultura y el arte. Se construyó dandi en Europa y rechazó conocer a los artistas y escritores vanguardistas cuando un amigo se lo ofreció, pues más cómoda le quedaba la agonizante *Belle époque* y su propio tardío modernismo.

De otro modo gran cosmopolita, Jaimes Freyre se instaló en la provincia, en Tucumán, y viajó intensamente por vía de sus libros, su pluma y sus escritos, que no por barco ni tren (sí viajó a Europa dos veces, pero no escribió una letra sobre ello). Sí tuvo una niñez y una adolescencia movediza entre Perú y Bolivia, y luego una primera juventud igualmente movida, entre Brasil y Argentina. Tanto De Villegas como Jaimes Freyre eran escritores de gran

cultura y de vasta lectura – la diferencia es que De Villegas fue diplomático y periodista, sobre todo, y vivió sólo hasta sus 37 años; mientras que Jaimes Freyre fue profesor y figura excelsa del escenario cultural e institucional tucumano, así como tardío diplomático, muriendo en 1933 a sus 67 años.

Sotomayor nunca salió de La Paz, salvo por el tiempo que le tocó pelear en la Guerra del Chaco, de la que volvió herido en la espalda. Su cosmopolitismo pasaba por su gran biblioteca y su colección de objetos y documentos históricos y por su gran conocimiento de la historia de América y de Bolivia, durante la Colonia y la República. Sus viajes también se daban a través de la escritura y su extenso conocimiento de la historia.

La erudición. Se desprende de lo dicho: la erudición era parte de los proyectos de vida que venimos comentando. La de De Villegas quedó trunca porque murió joven, pero antes de partir a la guerra, había dado un vuelco sustantivo en su vida, dejando atrás el modernismo, el dandismo culto y sofisticado y, precisamente, lo que yo denomino la ‘literatura dandi’ de los años 20, para entrar de lleno y de la mano de la máxima autoridad al campo de la arqueología y el tema cultural del indio. Fue parte del grupo íntimo de Posnansky y director del Museo Nacional de Arqueología, además de organizador de la Primera Semana Indianista en Bolivia, en 1931. Su conocimiento de artes y literatura, de Europa en general, se vuelca hacia lo que iba gestándose como la exploración de Tiwanaku como el centro de las reflexiones sobre la nación.

La erudición de Jaimes Freyre se hace evidente no sólo en los libros de poemas, obras clave del modernismo latinoamericano, llenas de referencias culturales y literarias, las que indican lectura de profundidad y vastedad evidente, sino también en sus escritos de crítica y teoría literaria, en sus ensayos, reseñas. No olvidemos que escribe también en cinco tomos la historia de Tucumán, así como dos libros de teoría literaria. En la revista que él dirigió con otros colegas tucumanos, la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* (publicada entre 1904 y 1907) despliega el poeta su lado más periodístico, pero también se revela cronista y novelista; da también algunas opiniones sobre el mundo contemporáneo, nunca el boliviano.

Sotomayor, por su parte, fue eminentemente periodista, no en el sentido de escribir sólo artículos periodísticos, sino del de hacer del periódico el escenario donde aparecieron los más diversos géneros que practicó: ensayo, semblanza, cuento, poemas en prosa, consideraciones históricas, reseñas, etc. Desplegó un interés central en el tema histórico, tocando elementos de la Colonia y de la República, nunca de su propio tiempo. Es notable la referencia constante a un universo vasto de documentos y libros en los que basaba su trabajo periodístico y su obra literaria.

Lo institucional. Respecto a ello, Jaimes Freyre no quiso (o no pudo) quedarse en Bolivia, aunque volvió a ella al final de su vida, como hombre de

Estado, embajador. ¡Cuánto le debe haber costado! Especulando, podría una preguntarse: ¿sintió que debía pagar una deuda con el país que consideró su patria, y en el que vivió muy brevemente? ¿O sería más bien la necesidad económica? ¿Qué pudo convencerlo? Se alejó de la tranquila vida tucumana, que consideró la época más feliz de su vida, en la que ejercía la docencia y algunos cargos institucionales, para entrar en la arena furiosa de la política boliviana. De fines del año 1920 hasta fines del año 1927 sirvió como ministro y como diplomático. Argentina, un país de efervescente vida cultural y estabilidad institucional le sirvió como base para su desarrollo poético e intelectual (publicó allí *Castalia bárbara* y *Los sueños son vida* en 1899 y en 1917, respectivamente); evitando siempre él, toda mención a lo boliviano.⁴ Prefirió escribir sobre el Arcipreste de Hita, Cervantes, Jacinto Benavente, Lugones, Darío...

Lo de Sotomayor pasó más por concentrarse en el pasado y no tocar su contemporaneidad. Si lo hizo alguna vez, excepcionalmente, lo hizo en un artículo sobre Bautista Saavedra, escrito algunos años después de su fallecimiento, y no menciona para nada el tema político, sino estrictamente el intelectual. A diferencia de Jaimes Freyre, que sí escribió sobre sus colegas modernistas, Darío y Lugones, por ejemplo (y de hecho sobre escritores contemporáneos europeos y latinoamericanos en la *Revista de América*, que dirigió junto a Darío), Sotomayor escribió casi estrictamente sobre hombres del pasado, muertos. En el caso de Jaimes Freyre, la elisión no es tanto del presente, como en el caso de Sotomayor, sino de lo contemporáneo localizado: lo boliviano. Entre líneas y por contraste con el presente evadido, Sotomayor hace un gran alegato contra el estado de cosas de su tiempo. El descuido, la indiferencia y la negligencia institucional con los asuntos de la cultura, el arte, la arquitectura, el patrimonio y la educación son probablemente uno de los grandes temas de su obra, siendo que... no habla del presente histórico y político. Aquí es donde el concepto de la historia como alegoría nos es útil: estricto en su indiferencia por el presente, Sotomayor, visto desde esta óptica, estaba invitando a tanto erudito, explorador, héroe del pasado a su mesa escritural sólo para hacer un comentario mayor sobre su tiempo: vaciado, empobrecido, indiferente, ignorante.

Sí habla Sotomayor del presente popular paceño. Gran conocedor de la ciudad, de sus rincones más populares, de sus fiestas indígenas, escribió sobre ello, que quedaba al margen de lo estatal, de lo institucional formal. Y hay que añadir que fundó varias instituciones; era *hombre de acción* en ese sentido: ya que el Estado no se hacía cargo, había que reunir gente como él y *hacer institución* (así como homenajear como se debe a los hombres del pasado que también la hicieron).

4 Vicky Ayllón me corrige y me dice que sí escribió, muy joven, sobre una boliviana: sobre Adela Zamudio. Esta publicación corresponde a un Jaimes Freyre muy joven.

De Villegas fue tal vez *más fluido*. No sólo escribió sobre sus contemporáneos, sino que se hizo cargo por un tiempo de las columnas sociales de un periódico: era comentarista de novedades vinculadas a fiestas y espectáculos a los que preferentemente asistía el *tout Paris* paceño. O sea que no fue extremo como Freyre y Sotomayor; pero sí su tendencia hacia cosas del pasado lo ganaba intensamente: no sólo publicó *La campana de plata: Interpretación mística de Potosí* en 1925 (ojo con el año: ¡el centenario de la Independencia de Bolivia! – lo recordaba él con un elogio a la Colonia y a la ciudad española), sino *Sombras de mujeres*, una colección de esbozos sobre mujeres muertas, escritoras, artistas, santas (1929), así como su afinidad en la década de los años 30 con cosas de la arqueología, particularmente de Tiwanaku como pasado mítico de la nación. Murió en el Chaco (no en la batalla, sino en su tienda, enfermo – hay una versión en la que lo habrían fusilado), escribiendo la novela *Gualamba*, situada en el pasado del paisaje chaqueño, sobre “pretéritas hazañas” como las llama Juan Francisco Bedregal. En cuanto a lo institucional, a diferencia de Sotomayor y de Freyre, De Villegas circuló por diversos ámbitos de la institución política y cultural a lo largo de su vida. Trabajó en el Servicio Diplomático, sirvió en la Cancillería; a diferencia de muchos jóvenes de su clase, se alistó en el ejército y fue a la Guerra; se afilió al final de su vida en asociaciones y organizaciones arqueológicas, en el museo de Tiwanaku. Quiso instaurar en La Paz un punto de cosmopolitismo parisiense, pero su ámbito social no se lo permitió: abrió el *Malabar*, un *private bar* en el Prado, y tuvo que cerrarlo poco después. La *institución social* – el ámbito social – dentro de la cual existía no admitía fracturas tan notorias en la moral: no podía traer un pedazo de París a La Paz, pretendiendo que éste funcionara como allá, como un espacio cosmopolita, de gran urbe. No.⁵

El pasado como alegoría, entonces, nos es útil sobre todo en el caso de Sotomayor – sólo Sotomayor rechazó escribir sobre su tiempo, siendo sin embargo muy activo en lo institucional cultural. Jaimes Freyre no rechazó lo contemporáneo – aunque, hay que decirlo, no fue su tiempo favorito –, sólo lo contemporáneo boliviano; es cierto que su escritura poética remite al pasado medieval y al pasado en general, dejando de lado toda referencia a lo andino, a lo boliviano. En sus cuentos sí, hay un par de textos ambientados en la zona andina boliviana.⁶ Carlos Medinaceli ha querido leer en la obra de Freyre una referencia velada a lo andino, pero está claro que Freyre se movía en la patria universal de la escritura y que sus héroes bárbaros se refieren a los *Poemas bárbaros* de Leconte de L’isle de 1872. O sea, sus referencias y con-

5 Unos años después se daría una penalización incluso más dura contra María Virginia Estenssoro: el rechazo cerrado a *El Occiso* (1937), su primer libro de cuentos – lo que definió en ella nunca volver a publicar literatura en vida.

6 “Bajo el granizo” (1902) y “En las montañas” (1907).

versaciones discursivas se dirigían definitivamente a lo europeo (y a los escritores del modernismo) y no necesariamente a lo andino. Su obra poética y teatral remite casi enteramente a ámbitos del pasado; puede decirse que vivió las tendencias del modernismo hacia mundos antiguos como una forma de revolucionar – con Darío y otros – la lengua literaria de su presente, virando la literatura del siglo XIX a la modernidad (diría Blanca Wiethüchter) que inaugura y hace posibles los nuevos lenguajes literarios del siglo XX.

De Villegas produjo una de las escrituras modernistas más interesantes de la década de 1920. Pero también escribió *La campana de plata*, sobre el Potosí colonial; y *Gualamba*, una historia del pasado en El Chaco. Darío había muerto en 1916 y las vanguardias comenzaban a desplegarse agresivas y contestatarias en Europa y el continente americano. Él les dio las espaldas y se quedó afincado en la *Belle époque*. Lo que hizo al final de su vida – integrarse al movimiento arqueológico vinculado a Tiwanaku – reveló en él un viraje extraordinariamente importante. Decía Roberto Prudencio que, con ese viraje, De Villegas iniciaba su verdadera obra (implicando que lo anterior había sido cosas de muchacho – lo que yo rechazo rotundamente). En todo caso, ese viraje al pasado tiwanacota se sumaba a lo que a lo largo de su vida había sido una atención contrapuntual al pasado y al presente.

¿Formas de ser contemporáneo? Sotomayor lo fue y en extrema medida, pues supo hurgar y explorar en el pasado para hacer un fuerte alegato sobre el presente. Fundó, además, mediante un género literario que supuestamente no pertenecía ya al siglo XX, la tradición, la imagen urbana paceña para la literatura de su tiempo y del resto del siglo. Freyre escribió su obra poética casi enteramente referida a mundos antiguos y medievales, revolucionando al hacerlo la lengua literaria de idioma español. De Villegas murió escribiendo sobre el pasado de la región chaqueña, instalado como estaba en aquella zona, sitio de ‘la;’ (así la llamó Augusto Céspedes), a la que los niños ricos con algunas maniobras podían evitar ir... ¿Por qué se alistó él a ese ojo de huracán que cambiaría para siempre el destino histórico de Bolivia? Enclavado estaba él en el centro mismo de las cosas del presente.

Claramente, pues, las diversas versiones del pasado, la recuperación que hicieron de él, *la invitación que hicieron a seres del pasado para que se sentaran a sus mesas*, para respirar el aire que ellos habían respirado, apuntan a cómo configuraron el presente, el propio y el de los ámbitos culturales que habitaron. Inventaron diversos pasados en ensayos, artículos, tradiciones, poemas, gestionando en ello la forma en que entendían su presente, la forma en que escribieron – De Villegas y Sotomayor para pasar al olvido;⁷ Freyre para quedar como el poeta eximio, quedando relegada una gran parte de su obra.

7 Pasaron al “olvidadero”, como llama Blanca Wiethüchter al modo en que, en su época, la crítica abandonaba a ciertas obras y a ciertos autores. Curiosamente, algunos de ellos recientemente comenzaron a ser recuperados por la crítica contemporánea.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2011). “¿Qué es lo contemporáneo?”. en *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Bedregal, Juan Francisco (1936). *Alberto de Villegas. La Paz 1897-Gran Chaco 1934*. La Paz: Imprenta Artística.
- Benjamin, Walter (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Bolívar Echeverría (Intro. y Trad.). México: UACM.
- Brusiloff, P.; Prada, A. R.; Rocha, O.; Vargas, F. (2013). *Alberto de Villegas. Estudios y antología*. Prosa Bolivia I. La Paz: Carrera de Literatura; Instituto de Estudios Bolivianos UMSA.
- De Villegas, Alberto (2018). *Alberto de Villegas. Sombras de mujeres*. M. C. Molina Ergueta y A. R. Prada (Eds.). La Paz: Fondo Editorial Municipal Pensamiento Paceño.
- Jaimes Freyre, Raúl (2020). *Anecdotario de Ricardo Jaimes Freyre*. A. R. Prada y los estudiantes K. Yujra, D. Altamirano, M. Balderrama, V. Guglielmi, M. Orozco, Rut Supo (Eds.). La Paz: Concejo Municipal de La Paz; Fondo Editorial Municipal Pensamiento Paceño.
- Prada, A. R.; Rocha, O. (2016). *La prosa de Jaimes Freyre*. Tomos 1 y 2 [Antología y Crítica]. Prosa Boliviana II. La Paz: Carrera de Literatura; Instituto de Estudios Bolivianos UMSA.
- Prada, A. R.; Vargas, F. (2021). *Ismael Sotomayor. Artículos en El Diario 1929-1952*. Libros 1 y 2. Prosa Boliviana III. La Paz: Carrera de Literatura; Instituto de Estudios Bolivianos UMSA.
- Prada, A. R. (2021). “Hurgar en el olvido: Recientes políticas de rescate en la literatura boliviana”. En *Bolivia siglo XXI: De la República al Estado Plurinacional*. Dirección Eduardo Quintanilla. La Paz: Harvard Club; Plural.
- Souza, Mauricio (2005). *Ricardo Jaimes Freyre. Obra poética y narrativa*. Letras Fundacionales. La Paz: Plural.
- Wiethüchter, Blanca; Paz Soldán, A. M. (2002). *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia*. Tomos 1 y 2. La Paz: PIEB.
- Zamudio, Adela (2021). *Obra reunida*. Virginia Ayllón (Introducción). La Paz: Vicepresidencia de la República; Biblioteca del Bicentenario.